

Carlos Préndez Saldías

## El roto



EN su humildad altanero,  
tiene el corazón sencillo  
como el rezongo del grillo  
en el pastizal de enero.

Al amigo se da entero  
y al rival hiere de frente,  
y cuando en la mano siente  
el corvo con que castiga,  
mentira dirá el que diga  
que le tiembla el pulso ardiente.

En el surco o en la mina  
sudores su carne entrega,  
y de la suerte reniega  
como de una mala espina.  
No hace alarde de su inquina  
al amo que lo maltrata,  
pero en el ojo delata  
que guarda la ofensa hecha,  
y siempre llega una fecha  
en que ha de matar, y mata.

Fatalista y mujeriego,  
por todo camino pasa,  
y la taberna es su casa  
como es la llama del fuego.  
Si en su vagar de andariego  
un cariño lo detiene,  
se sabrá de dónde viene  
pero no qué rumbo toma  
cuando le da la paloma  
hijo que no le conviene.

Maniabierto, en la jarana  
el vino corre a destajo,  
y su sed no encuentra atajo  
ni en Dios ni en samaritana.  
Es sed con toda la gana  
la que su vida atormenta,  
y él quiere vida contenta  
en que todo mal se olvide,  
y por eso bebe y pide  
y paga, sin sacar cuenta.

Vale, peleando, por tres,  
que en la riña se agiganta,  
y al que cae lo levanta  
para pegarle después.

Generoso como es,  
perdona cuando ha vencido,  
pero el rencor, si ha caído  
ante enemigo más fuerte,  
lo acompaña hasta la muerte,  
sin perdón y sin olvido.

El indio y el andaluz  
le asoman bajo la piel.  
Uno cristiano, otro infiel.  
El corvo o el arcabuz.  
Pone los dedos en cruz  
cuando miente a la que adora,  
y después de jurar llora  
con tal afán de morir,  
que nadie podrá decir  
que el roto no se enamora.

Ignora dónde naciera.  
Si padres tuvo, no sabe,  
y se va, como la nave  
sin rumbo, a puerto cualquiera.  
Ha dado la vuelta entera  
que se puede dar al mundo,  
y con desprecio profundo  
le dice al hombre más listo:  
las cosas que nadie ha visto  
vió este roto vagabundo.

Andariego, camorrista,  
a pelear no llega tarde,  
y sin miedo y sin alarde  
en toda guerra se alista.  
Lo vió la peste nacista  
con un rifle americano,  
y el moscovita tirano  
ha de verlo alguna vez  
peleando junto al inglés  
por ser libres, mano a mano.

Altanero en su humildad,  
sabe los puntos que calza,  
y ni al poderoso ensalza  
ni muestra al débil piedad.  
Es el varón de verdad,  
mujeriego y valeroso,  
y si en amor es celoso  
porque lo que tiene cuida,  
por amor juega la vida  
con ademán desdeñoso.

Te llevo en mi sangre vivo  
roto de mi tierra brava,  
y tiene ardiendo tu lava  
mi corazón sensitivo.

Si antes del verso que escribo  
eras el puma en acecho,  
ya se sabrá lo que has hecho  
por mis décimas certeras,  
como dicen las banderas  
una patria y un derecho.